

RADOMIRO TOMIC
1800 Lavaca Apt. 616
Austin-Texas 78701

Austin 31 de enero 1974.

Estimado Patricio:

A través de numerosos intermediarios recién recibí tu carta del 3 de enero. No puedo dejar de contestarla en lo que proceda :

Te ruego indicarme cuál de los siguientes cuatro hechos es inexacto:

- 1) A raíz de tu visita a mi casa y nuestra conversación, te llamé por teléfono el jueves 27 de diciembre, alrededor de las 8 de la mañana, para anunciarte que había escrito una carta al General Leigh y que prefería que la conocieras. Me dijiste que aún no habías terminado de vestirme y que tenías gente citada para las 9 de la mañana y me agregaste, "con seguridad que llegarán tarde, de modo que ven alrededor de un cuarto para las 9 y tendremos tiempo para conversar"
- 2) Como vivimos cerca, llegué a tu casa a las 8.45. Nos instalamos en tu escritorio. Te entregué la carta. La leíste completa en mi presencia, sin apuros ni interrupciones telefónicas o de otro orden. (Efectivamente, el primero de los "citados" llegó a tu casa alrededor de las 9.20, cuando me despedías en la reja);
- 3) Conservaste en tu poder la copia que acababas de leer;
- 4) No me hiciste ni una sola observación sobre ninguna de las ideas expuestas en la carta, ni sobre la referencia que hago en ella a tí y a nuestra conversación en mi casa.

Me parece imposible que estemos en desacuerdo sobre estos cuatro hechos ninguno de los cuales significa que los puntos de vista ^{de mi carta} comprometan al Partido o a su Directiva, o tengan que ser necesariamente compartidos por tí por el sólo hecho de haberlos conocido sin refutarlos. Después de leer la carta, no la comentamos, sino que hablamos de algunos hechos graves de que habían sido víctimas militantes de la J.O.C. y de las reacciones de la Iglesia; y de las perspectivas cada vez mas amenazadoras, etc.

En resumen, leíste la carta en mi presencia y guardaste silencio sobre su contenido. Y don Roberto Peragallo insistía en que "el que calla, no dice nada". Creo que esto reconcilia tu versión y la mia.

Des reflexiones demuestran que los hechos fueron como yo los recuerdo:

- La primera: si hubieses objetado haber sugerido escribir la carta que leíste en mi presencia el 27 de diciembre en el escritorio de tu casa, ¿cómo es que tu carta del 3 de enero no hace la menor referencia a tal objeción?
- La segunda: si lo hubieras objetado, ¿como habría podido yo mantener la redacción de la carta (!hubiera sido tan fácil rehacer la última página, suprimiendo esas 5 líneas!) y enviarles copias a Olguin, Amunategui, tu hermano Andres, etc., sin ser simultáneamente un cretino y un bellaco?

Me dices que te has visto en la necesidad de escribir al General Leigh negando que fuese cierto que conocías el texto de mi carta con anterioridad a su entrega. Me sorprende, para decir lo menos, que no me hayas mandado copia de esa carta tuya sobre un asunto delicado por su naturaleza y por su destinatario; y que me afecta. Ignoro si en esa carta informas al General Leigh de que tú me habías pedido "conversar con él", pero no "escribirle". *Ojalá lo hayas hecho.*

Tu carta del 3 de enero, a mí, reconoce sin ambages que efectivamente me sugeriste "conversar" con el General Leigh, pero rechazas haberme sugerido que le "escribiera". Procurando evitar que caigamos en la puerilidad, es natural que yo recuerde mejor que tú esta circunstancia. Es natural, porque yo había tratado de escribir a Leigh en los días anteriores a tu visita a mi casa; intención que había abandonado por la acen-

tuación de la política regresiva y represiva de la Junta, y porque la idea de un acuerdo entre los militares, los ex U.P. y nosotros como salida para el círculo fatal de: "Más represión, más descontento; más descontento, más represión", no era comprendida todavía por gente nuestra cuya opinión me hacía fuerza,

Te conté mi transitorio desánimo con esta situación que me había llevado, concretamente, a renunciar a escribirle al General Leigh. Tú no estuviste de acuerdo con mi actitud. Insististe en que era un error. En que era necesario mantener todos los contactos, y que, en tu opinión, si Leigh había trabajado conmigo dos años en Washington y Magliochetti era amigo mío y había sido mi alumno en el Instituto de Ciencia Política, yo "debía mantener contacto con ambos."

Tu estás convencido que sólo me pediste "conversar"; y yo entendí que estabas disuadiéndome de mi intención de no escribir. No sacaríamos nada con insistir cada cual en su versión, salvo terminar por perdersenos el respeto,

Que yo quede convencido que me sugeriste "escribir" lo prueba mi carta, entregada en tus manos varias horas antes que al General Leigh. (La carta fue empezada el 23 -domingo-, pero, por su naturaleza, su extensión (8 páginas) y la Pascua, sólo fue terminada el miércoles 26).

La lectura sin objeciones que hiciste de la carta en mi presencia (también de un párrafo en que te menciono), demuestra que tú mismo, por las razones que fuesen, no atribuíste mayor importancia a que fuera "carta" y no "conversación", *por lo menos, ese día.*

De paso diré que una conversación es menos de fiar como elemento informativo y mucho más susceptible de peligrosas deformaciones recíprocas. Sobre todo si uno de los interlocutores -como era mi caso- iba a ausentarse del país por 4 meses. Esto, para no mencionar el "copuqueo" mal intencionado a que hubiese dado lugar una entrevista mía con la Junta Militar o con uno de sus miembros. *¿Lo dudas?*

Nada de lo que estoy escribiendo tiene por objeto tratar de comprometerte a tí con lo que a mí me parece -¡después del desastre que traté de evitar en lo que estaba a mi alcance!- una posición del más claro realismo político: propiciar, con mesura pero sin tregua, un acuerdo entre los Militares, la Izquierda que componía la Unidad Popular y nosotros. Tarde o temprano es lo que terminarán todos por ver como indispensable para la restauración de las formas democráticas en Chile, pero sobre todo, para que el país pueda salir del proceso desintegrador a que estuvo y sigue condenado dentro del viejo orden institucional-social-económico. Orden que no pudo ni podrá ser reemplazado por la sola acción de las Fuerzas Armadas apoyadas en la compulsión o en "ideologías"; o por las fuerzas marxistas en antagonismo con nosotros (como lo demostró el gobierno de Allende); o por la Democracia Cristiana en antagonismo con la U.P. (como lo demostró nuestra experiencia de gobierno en que, no solamente casi todos los indicadores básicos continuaron deteriorándose, sino en que descendimos al 29% del electorado en los primeros 4 años de estar en el Gobierno).

Parece incomodarte que yo no haya hecho una expresa excepción del gobierno de Frei (a quien apoyé, al límite de mis medios desde su primera campaña en 1957 hasta la última) respecto al continuo resquebrajamiento de valores e instituciones en el país. Sistema y gobierno no se identifican. Cuando el "feudalismo o la Monarquía o el Régimen Colonial se agotaron como "sistemas de valores e instituciones", quién era y como era el Rey o determinado señor feudal pasa a ser subsidiario. O para utilizar las mismas metáforas que usé en la última campaña presidencial: "Ni Fangio puede ganar manejando un Ford modelo T; ni el mejor jinete del mundo puede sacarle trote a un caballo agónico".

Lo que lees en mi carta no debería sorprenderte. Fue toda la base de la campaña presidencial nuestra en 1970. Está "en blanco y negro" en mi discurso en la Junta de Mayo de 1969 publicado con el título "Revolución Chilena y Unidad del Pueblo". Fue aceptado por la unanimidad de la Junta Nacional en agosto de 1969 como "Declaración Política y Bases Programáticas del Programa Presidencial para 1970".

Perderíamos lo esencial de una perspectiva política y de la capacidad para

influenciar los acontecimientos en las actuales graves circunstancias que vive Chile, si la Democracia Cristiana o sus dirigentes se ponen "anteojeras partidistas" tan estrechas como para validar las críticas del discurso del General Leigh. A eso equivale transformar en "ataque al Partido" o "al gobierno democrata-cristiano", la denuncia del sistema capitalista e institucional (que da expresión a la sociedad capitalista) también cuando el Sistema (o la parte de él representada por la Presidencia de la República o el Poder Ejecutivo) está bajo la administración del Partido Democrata-Cristiano.

En fin, no te canso más ni me canso más.

En estos días, alguien me envió un recorte de "El Mercurio" incluyendo el nuevo Bando Militar que coarta aun más la capacidad de expresión (!y aun de sobrevivencia!) de los Partidos políticos en receso, y de sus organismos para-partidarios. Sus efectos pueden ser devastadores para nosotros. Las opciones se estrechan dramáticamente.

Respecto al esquema que me incluiste en tu carta (una hojita a roneo) como resumen de la evaluación que la Directiva hace de la "realidad" y de las "perspectivas", prefiero no empezar a comentarlo porque me alargaría mucho y es tarde y estoy cansado. Apenas si opinaré, con franqueza y modestia, que es demasiado vago para constituir una política y que elude los grandes problemas que realmente dan base para optar. O sea, para tener una política.

Sostener, por ejemplo, que "lo primero es la restauración de la Democracia en Chile" es abarcar tanto y tan obvio que equivale a "quedarse adonde mismo". ¿Cuál creemos nosotros que debe ser el rol de las Fuerzas Armadas que hoy ejercen la dictadura en la "restauración de la Democracia"? ¿Fracasar primero -cuándo, cómo y quién verifica el fracaso- y retornar un buen día todos en paz a los cuarteles dejando a los civiles el gobierno? ¿A qué civiles? ¿O la cosa será como el año 1932 en que las Unidades del Norte y de Concepción se sublevaron?

¿Cuál es nuestra opinión (!y esto no puede ser dicho pasado mañana sino que tiene que ser expresado con claridad y fuerza cuanto antes; es decir, ahora mismo!) respecto a la participación y los derechos cívicos y políticos del millón 630 mil chilenos que votaron por la Unidad Popular en marzo de 1973? ¿Son o no son parte de "la restauración de la Democracia en Chile"? ¿Con nosotros? ¿Contra nosotros...? ¿Cuál es nuestra visión del porvenir: Unidad del Pueblo • Alternativa DC. contra el Marxismo?

Después de la tremenda convulsión del 11 de septiembre, sólo comparable a la Revolución de 1891 y en no pocos aspectos, mucho más desgarradora de la tesis nacional, ¿cuál será el rol de las Fuerzas Armadas chilenas en la creación de un nuevo orden institucional y económico-social? ¿Creemos que la creación de ese orden nuevo es un problema ajeno a los militares y lo que ellos representan en Chile y en esta hora, y sólo para civiles?

¿Cómo enfrenta la Directiva Democrata-Cristiana la tremenda realidad de los miles de muertos, gran parte de ellos, asesinados; de las decenas de miles de detenidos; de los centenares de miles que desde hace medio año se sienten víctimas de la discriminación y del miedo? No puede ser, obviamente, con un espíritu de venganza. Pero, ¿qué es lo que proponemos para enfrentar este problema -más candente aún para los militares que para los civiles-, problema que mientras permanece sin respuesta, ni aun en el plano de la formulación anticipada, envenenará cada vez más empozoñadamente el presente y el porvenir, transformando en chachara inútil toda especulación sobre "lo primero es la restauración de la democracia en Chile"?

...Pero veo que, a pesar de la hora y del cansancio, me "metí en el agua..."

Un cordial saludo para todos:

Radomiro Tomic

P.S. Como no quiero hacer contigo lo que hiciste conmigo, te mando copia de la carta que mi secretaria entregará al General Leigh, con una tarjeta de saludo. Es una versión corta de los 4 hechos que creo no deja mal puesto a nadie.